



FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN Y LA RECEPCIÓN DEL POSITIVISMO EN EL PERÚ

Aldo Olano Alor*

This article explores the way in which positivism and liberalism were received in the social and political thought of Perú in the period 1890-1920. Intellectuals from different political backgrounds considered Positivism to be a scientific method of research, while liberalism was seen as the ideology that facilitated social and political transformation of society. In this sense, and in an introductory manner, this essay analyzes the work of one of the most important Peruvian intellectuals at the beginning of the 20th century, Francisco García Calderón.

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo pasado se tuvo en importantes sectores de la élite peruana, un conjunto de ideas que

afirmaban la posibilidad de adelantar un proyecto político destinado a poner fin las arcaicas estructuras económicas y sociales vigentes en importantes zonas del territorio nacional. Esta interpretación señalaba la exis-

* Sociólogo de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Maestro en Ciencia Política con énfasis en políticas comparadas de los Países Andinos. Profesor e investigador en la Facultad de Finanzas, Gobierno y Relaciones Internacionales, Universidad Externado de Colombia.

tencia de dos mundos coexistiendo al interior de un espacio territorial definido políticamente como Perú, separados por brechas de carácter cultural que se hacía necesario reducir utilizando distintos métodos. El ideal modernizante se plasmaba justamente en ese objetivo homogeneizador del cual era portador la civilización occidental, en un contexto donde positivismo y racionalidad otorgaban carácter científico a la interpretación de la realidad circundante.

En tal sentido, el objetivo de este ensayo es repasar algunas de las ideas que influenciaron en los círculos académicos e intelectuales del Perú en el período comprendido entre 1890 y 1920. La aceptación del positivismo, entendido como método de investigación científica para entender la realidad del Perú, y la difusión del liberalismo como ideología transformadora serán el objeto de mi análisis. Para ello he considerado conveniente trabajar con las ideas de algunos representantes de la tradición positivista y liberal en el Perú, entre los que destaco al célebre intelectual Francisco García Calderón ya que la obra de éste resulta ser un llamado para reformar el país en medio de la hegemonía oligárquica, proponiendo la urgente modernización para así acortar distancias con el autodenominado "occidente civilizado". En el ensayo presente de manera muy introductoria el contexto político y académico en el que García Calderón desarrolló sus actividades, como una forma de entender el origen de sus propuestas destinadas a modernizar el Perú de aquel entonces.

LO ARCAICO Y LO MODERNO EN EL PERÚ FINISECULAR

La interpretación que importantes intelectuales hacían del Perú y de sí mismos a finales del siglo XIX y comienzos del XX radicaba básicamente en lo siguiente: En el país existían abismales diferencias entre un grupo social minoritario, blanco, en donde muchos de sus integrantes se enorgullecían de contar con ancestros que se remontaban a la conquista y posterior fundación del sistema colonial español en América. Grupo residente en las principales ciudades de la costa peruana, sobre todo Lima y Trujillo, sus integrantes contaban con un nivel de educación bastante alto para los estándares locales ya que había sido obtenido en destacadas universidades europeas, lugares en donde asimilaron las ideas políticas y teorías científicas más avanzadas de la época. Agrupados en distinguidos círculos sociales y políticos, pretendieron elaborar un proyecto político "*coherente e integrado*" el cual se plasmó en la primera estrategia de modernización llevada a cabo durante el período en que la oligarquía fue hegemónica¹.

Herederos de los primeros españoles que llegaron a territorio americano, sus ancestros habían sido parte de la empresa civilizadora que significó el proceso de construcción del sistema colonial ya que aquéllos ... *traían en la sangre por lo menos los gérmenes de la civilización, asumida y organizada luego por la monarquía ibérica en forma que hubiera honrado a cualquier otro Estado de la época*². Este grupo so-

1 Sobre la estrategia de modernización oligárquica ver de mi autoría: *El Perú del siglo XX. Ensayos de economía, política y sociedad*. European Press Academic Publishing, Italia, 2001.

2 Elmore, 1922, pág. 11.

cial se vio fortalecido durante la República cuando se produjo la inmigración, limitada eso sí, de europeos principalmente del sur. Su incorporación al interior de la modernidad occidental se dio no sólo por haber mantenido la propiedad sobre las principales fuentes de riqueza nacional durante la segunda mitad del siglo XIX, sino por la lectura que hicieron de su situación al haber adquirido un patrón cultural similar al que predominaba en el "occidente civilizado".

Hay que tomar en cuenta que el sistema colonial español les había permitido ocupar un lugar al lado de los europeos. Según Edwin Elmore no era posible: "Renegar de la acción de los conquistadores y colonizadores en nombre de los fueros de la raza conquistada y del imperio destruido..." ya que esto era "... tomar el partido de la barbarie contra la civilización"³. En consecuencia, se construyeron referentes que les permitió definirse como el grupo social e intelectual portador de la idea de progreso, el cual no era ajeno a la noción de civilización que dominaba en aquel momento. Es importante constatar como desde los años de la emancipación sus integrantes se definían a sí mismos como europeos nacidos en el lugar equivocado. Tal como lo reclamaba Juan Bautista Alberdi para el caso argentino:

Las Repúblicas de América del Sur son producto y testimonio vivo de la acción de Europa en América. Lo que llamamos América independiente no es más que Europa establecida en América;...

...Nosotros que nos llamamos americanos, no somos otra cosa que europeos nacidos en América,...

...En América todo lo que no es europeo es bárbaro: no hay más división que ésta: 1°, el indígena, es decir, el salvaje; 2°, el europeo, es decir, nosotros los que hemos nacido en América y hablamos español, los que creemos en Jesucristo y no en Pillán'.

...La Europa de estos días no hace otra cosa en América que completar la obra de la Europa de la Edad Media, que se mantiene embrionaria en la mitad de su formación. Su medio actual de influencia no será la espada, no será la conquista. Ya América está conquistada; es Europea y por lo mismo inconquistable. La guerra de conquista supone civilizaciones rivales. Estados opuestos: el salvaje y el europeo, u. gr. Este antagonismo no existe; el salvaje está vencido; en América no tiene dominio ni señorío. Nosotros europeos de raza y de civilización, somos los dueños de América'.

Continuando con esta particular interpretación del Perú a comienzos del siglo pasado, por otro lado se tenía un grupo social mayoritario que habitaba en las zonas rurales de la costa y sierra peruanas. Grupo que al tener condiciones de vida muy duras y con características raciales distintas a los del grupo dominante, fue trágicamente estigmatizado como indio en un proceso al que se le unieron chinos y negros en igual situación de pobreza y exclusión. Utilizando la metodología positivista en la interpretación de esa realidad, importantes intelectuales concluyeron que aquel sector de la población peruana permanecía en un estado de eterna laxitud, sin ideales ni propuestas con los cuales cambiar el orden en que se desenvolvía. La modernización del país suponía cuanto antes el cambio de esa situación y para ello se podía recurrir a la utilización de ciertos dispositivos, por ejemplo, uniformizar las con-

3 Elmore, *op. cit.*, pág. 13.

4 Dios de los indígenas. Nota del comp.

5 Alberdi, 1980, págs. 79-81.

diciones sociales y culturales del país entero con los mismos criterios que les había permitido a otros países llegar a ser modernos. El mismo Edwin Elmore, utilizando de una manera bastante burda las teorías procedentes del evolucionismo sociológico, concluía que había un elemento claramente perturbador del ideal de orden y progreso al cual aspiraba el Perú ya que:

La población indígena se hallaba en plena decadencia. Abjecta y embrutecida por costumbres y leyes de un inepto quietismo, aquella grey infeliz carecía por completo de la idea, del sentimiento o, si se quiere, del instinto del progreso. Sus monumentos eran tumbas, su fe, primitiva y estúpida. A esta raza había de amalgamarse la raza degenerada de los que vinieron de la península detrás de los conquistadores... Y después todavía, los negros y los chinos⁶.

Por otro lado, el indio peruano al conocer solamente el idioma más importante al momento de la conquista, el quechua, no se le consideraba como una persona letrada en los términos establecidos por la cultura dominante. Esta situación le negaba la posibilidad de alcanzar el estatus de ciudadano por no tener acceso a la lectura y escritura en español, idioma que el régimen colonial primero y la República criolla después consideraron como oficial. La construcción de una identidad nacional adquiriría un rumbo más definido, si es que se lograba incorporar a la población nativa el conocimiento del idioma oficial por medio de la educación. Pero ese intento integrador pensado por las clases dominantes como mecanismo idóneo para avanzar en la modernización devino en un proceso que:

... no fue natural, espontáneo e ideológicamente neutral. Fue un proceso muy selectivo y excluyente conducido desde arriba; decidió qué conservar y qué desechar, sin consultar a todos los participantes. El proceso de exclusión comenzó con la adopción del español como la lengua nacional (lo que significó que una serie de lenguas indígenas fueran condenados a una posición secundaria o a la extinción), pero se extendió a muchos otros aspectos culturales como la religión, el arte, etc.⁷.

La construcción de un discurso legitimador de la desigualdad y la exclusión tuvo en este momento un claro sustento biológico y esencialista, por medio del cual se asignaba a las personas ciertas cualidades, podían ser virtudes y defectos, a partir de las características físicas y raciales que poseían. Esta diferenciación fundamentaba el atraso del Perú por el hecho de ser desde sus orígenes un país mayoritariamente habitado por una "raza inferior", la indígena, la que al mezclarse con otras "iguales o peores" debido a la inmigración no controlada de personas procedentes de Asia y África, contribuía a profundizar la tragedia nacional. Javier Prado y Ugarteche, ilustre intelectual que llegó a ser rector de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, hijo de un expresidente y hermano de un futuro presidente, elaboró en 1894 un temprano proyecto eugenésico como posible solución a estos "problemas" ya que:

Los males han sido y serán muy graves, pero hay remedios para combatirlos. Proviendo aquellos, en primer lugar, de la influencia de la raza, es preciso modificar ésta, renovar nuestra sangre y nuestra herencia por el cruzamiento con otras razas que proporcione nuevos elementos y substancias benéficas... En América gobernar es

6 *Op. cit.*, pág. 19.

7 Larraín, 1996, pág. 207.

poblar; y la población debe buscarse en la inmigración espontánea, atraída por la acción de las leyes, del gobierno y de los particulares, de razas superiores, fuertes, vigorosas, que, al cruzarse con la nuestra, traigan ideas prácticas, de libertad, de trabajo y de industria. No fomentemos, opongámonos a la inmigración de razas inferiores, que pueden satisfacer intereses particulares, intereses de momento; pero que sacrifican los intereses generales, el porvenir de la patria⁸.

EL CAMBIO EN LOS REFERENTES MODERNIZANTES

Finalizando el siglo XIX se aceptaba cada vez menos la tradición política y cultural de origen hispano, y los núcleos políticos e intelectuales que permanecían fieles a esa tradición la aceptaban en tanto la conquista fue inevitable al comenzar el siglo XVI. Pero teniendo a puertas el siglo XX, la orientación transformadora de los nuevos tiempos indujo a que se produjera un cambio en los referentes utilizados para entender lo moderno y lo arcaico en el Perú. Al ser Inglaterra la potencia hegemónica durante el orden mundial liberal del siglo XIX y teniendo a ese gigante en expansión como Estados Unidos en las inmediaciones de nuestro territorio, no había alternativa en la decisión a tomar. Se pasó a equiparar la versión anglosajona de modernidad con lo occidental civilizado.

Si la tradición política e intelectual francesa fueron los referentes sobre los que se

construyeron las instituciones políticas en Hispanoamérica una vez alcanzada la independencia, lo cual indujo a establecer la división del territorio nacional en departamentos, o plantear la eliminación de la esclavitud y el establecimiento de la libertad educacional y religiosa, un cambio importante se produjo a finales del siglo XIX con relación a los lugares donde se generaban los referentes ideológicos utilizados por las élites intelectual y política. Por ejemplo, se pasó a considerar entre los intelectuales latinoamericanos que *"los nuevos criterios científicos eran la única esperanza de traer 'orden y progreso' a las repúblicas emergentes"*⁹, por lo tanto abrieron las puertas para el predominio tanto de la racionalidad científica, sin conocer o cuestionar el carácter instrumental que había adquirido, como del liberalismo menos libertario que se haya conocido.

Para entonces, la moderna civilización occidental se basaba no solamente en el idealizado pasado judeo - cristiano y helenístico - romano, sino que aquélla se había construido sobre la base de la laboriosidad, inventiva y curiosidad científica de su gente en los últimos 200 años. El orden burgués se fortalecía conforme acababa con el pasado metafísico que había gobernado Europa durante casi 12 siglos, sentando las bases para el reinado de la razón y la ciencia. Ahora bien, a diferencia de lo inicialmente planteado por los pensadores que se enmarcaban en la tradición ilustrada, como fue su propuesta de alcanzar la emancipación de la humanidad

8 Prado, 1980, pág. 334.

9 Larrain, *op. cit.*, pág. 145.

poniéndole fin a la alienación oscurantista y la enajenación de la propiedad, tendremos más bien que pragmatismo y utilitarismo se asociaron para generar un nuevo y sutil esquema de dominación a partir de la instrumentalización de la racionalidad científica.

El proceso de desencanto con el mundo medieval y el antiguo régimen es reconocido como la secularización del pensamiento y la sociedad. El advenimiento de la modernidad fue un momento clave en la historia de la humanidad, ya que trajo consigo dos elementos fundamentales en el proceso de transformación que vivió Europa. Por un lado, la pérdida del carácter divino de los gobernantes, lo cual definió que los principios sobre los cuales se organizarían gobierno y Estado tuvieran un origen más terrenal. Soberanía popular, libertad e igualdad de los ciudadanos en los términos establecidos por los revolucionarios parisinos, se convirtieron en principios que conmovieron al resto de los absolutismos monárquicos europeos. La independencia de América Latina culminó con el surgimiento de repúblicas en los nacientes estados, cuando eso todavía iba a llevar un tiempo más prudencial en Europa. En todo caso, al caerse los muros del dogmatismo eclesial no habían ya más impedimentos para que la creatividad humana cambiara los órdenes existentes.

Por otro lado, así como los límites impuestos al conocimiento se derrumbaron cosa similar sucedió con las fronteras geográficas. El desarrollo económico sostenido en la industrialización logró inicialmente integrar mercados en Europa y América del Norte, pero la posterior expansión del capitalismo comercial e industrial hizo posible el mercado mundial en términos exclusivamente económicos, ya que los principios

políticos por los cuales se habían producido importantes cambios en Inglaterra y Francia, fueron abandonados al momento de organizarse el sistema colonial en Asia y África o de establecer las relaciones económicas con América Latina por parte de las potencias europeas. Por ambos motivos, el siglo XIX ha llegado a ser considerado como el período histórico en que se afectó de manera muy severa la vida de millones de seres humanos en el mundo entero.

Ahora bien, la racionalidad científica en manos de los que habían descifrado sus códigos instrumentales, estaba dedicada a encontrarle utilidad práctica a todo aquello que se produjera en los laboratorios y centros de investigación que se iban fundando en importantes universidades con el auspicio de la empresa privada. Las investigaciones abarcarían distintos campos del conocimiento y podían ser de biología o ciencias sociales, de física o economía, de química o psicología, y la mayor parte de ellas se pondrían al servicio del "iluminismo aplicado". Desde este momento, el carácter positivista adquirido por la ciencia se profundizó conforme aquella perdía sus atributos libertarios y emancipadores, ambos considerados como inherentes al desarrollo durante la época del optimismo humanista e ilustrado. Igualmente, y dando origen a lo que puede ser considerado como la primera propuesta racional para modernizarse, el pensamiento y las ideas iban adquiriendo un carácter colonial en la periferia del sistema.

Ahora bien, puedo afirmar que algo parecido sucedió con la ideología liberal. Sabemos que el liberalismo económico fue asumido como doctrina por las burguesías europeas, inglesa y francesa sobre todo, al momento de iniciar la conquista de Asia y África. Resulta paradójico que con los idea-

les del libre mercado lograran construir los imperios más importantes que se hayan conocido en la historia de la humanidad. Pero si bien es cierto que el liberalismo alentó la expansión por todo el orbe de los nuevos intereses que el desarrollo industrial y el capitalismo trajeron consigo, no es menos cierto que al lado de aquél se difundió un ideal de civilización que consideraba como "civilizado" lo perteneciente a la tradición política y cultural de Europa.

La negación de aquellas formas de civilización diferentes a la europea occidental en los lugares donde el capitalismo llegaba ya en su versión imperial, como también la institucionalización de ideas, normas, valores y principios ajenos a las culturas locales, produjo la incorporación de las mismas al ideal dominante de civilización. El moderno sistema colonial tuvo mejores condiciones para expandirse a consecuencia de la incondicional aceptación en los medios intelectuales y políticos que la única modernidad factible en nuestro medio era la existente en Occidente. Tendremos entonces que el proyecto modernizante en la periferia al sustentarse en la racionalidad positivista y el liberalismo:

... aun siendo natural a todos los hombres, se encontrará limitada por el cuerpo en que se encuentra, o por la ignorancia, la barbarie, el primitivismo y todo aquello que le ha impedido a la razón su pleno y adecuado uso. En este sentido, lo que parecía ser occidental, la naturaleza y la historia, va a ser determinante en las nuevas formas de justificación de la dominación. La desigualdad existe, racionalmente, entre el civilizado y el bárbaro,... Y con ello (se produjo) la aceptación racional de la subordinación del así inferior al superior¹⁰.

Podemos concluir esta parte diciendo que el liberalismo y el positivismo se construyeron siguiendo un camino que los llevaría a encontrarse. El primero, como ideología destinada a transformar el orden existente, el segundo como método científico utilizado por las ciencias sociales para interpretar la cambiante realidad, y también constituido en filosofía y doctrina política. Las utópicas imágenes de un futuro levantado sobre el inevitable bienestar de la sociedad y su principal componente, el individuo racional, formaban parte de su ideario. Si el futuro significaba mejorar en todos los aspectos de la vida humana, entonces se trazarán estrategias para alcanzar la ecuménica predicción. La lucha política adquirió un nuevo contenido, moderno y racionalista, pero a su vez estableció nuevos modelos de intolerancia y segregación, sobre todo entre los que se opusieron al cambio cultural impuesto.

EL REFERENTE EDUCATIVO EN LA MODERNIZACIÓN

Un elemento importante en la legitimación de la ciencia fue su institucionalización en los centros de educación superior del mundo occidental. Las universidades pasaron a ser los entes rectores y administrativos de la producción científica. La creación de nuevos centros de educación superior y la reorganización de los ya existentes en América del Norte y Europa, se hizo con el objetivo fundamental de contribuir a la difusión y profundización del conocimiento científico en determinados sectores sociales y grupos etarios, jóvenes que podían ayudar

10 Zea, 1996, pág. 81.

con su interés por aprender al fortalecimiento de la identidad y el poder nacional. Al interior de las universidades comenzaron a predominar las comunidades científicas, casi todas ellas integradas por los representantes más distinguidos en los distintos campos del saber y del conocimiento, comunidades que se atribuyeron la capacidad de distinguir lo científico de lo no científico. Su labor se centró el ordenamiento y jerarquización el conocimiento, otorgando premios o sancionando lo que a su parecer, no reunía las cualidades suficientes para ser aceptado en los ambientes académicos de la época.

Una consecuencia de lo anterior fue la aceptación que tuvo la idea de que el conocimiento científico se legitimaba mientras más alto grado educativo tuviera el investigador que lo produjera. Ahora bien, y sin ánimo de profundizar en lo anterior, la educación quedó inmediatamente incorporado al proyecto de la modernidad como elemento difusor de la ciencia, elemento de progreso sin el cual no se podría avanzar. Manuel Vicente Villarán, pedagogo positivista señaló en un discurso pronunciado en la recepción que la Universidad de San Marcos ofreció a los delegados asistentes al Tercer Congreso de Estudiantes Americanos realizado en Lima en 1912, que:

...la ciencia... es la luz, la razón, la calma, la paz que necesitamos para la fundación de nuestras instituciones nacionales. Es el antídoto de la verbicultura, de la ideología, del diletantismo intelectual; la ciencia es la riqueza, es el poder;...¹¹.

En el Perú, entonces, se comenzó a pensar que la regeneración nacional debería implicar un cambio profundo en los métodos y contenidos de la educación pública. Sólo podía transitarse por los caminos del progreso si los ciudadanos, jóvenes principalmente, fueran capaces de producir conocimiento científico con carácter nacional en las instituciones educativas que el Estado debía fomentar. La fundación de la Universidad de Ingeniería y la Universidad Agraria se inscribirían en ese proyecto por difundir la ciencia y la tecnología. Ahora bien, si el proyecto civilizador del siglo XVI se basó en la evangelización y cristianización de las mayoritarias poblaciones indígenas, el nuevo proyecto civilizador planteó la educación científica como medio destinado a cambiar los pervertidos hábitos y costumbres que permanecían en la población. Al lado de la apología que Villarán hizo de la ciencia y su importancia para el mundo moderno, Javier Prado señalaba que:

... es preciso, en primer lugar, educar, y educar mediante el trabajo, la industria 'que es el gran medio de moralización'. No hay nada más que elevar el carácter del hombre actual, que lo haga más respetuoso de las leyes y del orden social, que lo haga interesarse más íntimamente, por el porvenir del país, que lo haga ser más práctico y prudente, que la riqueza sea adquirida por medio del esfuerzo personal¹².

La educación científica regenera ya que otorga criterios morales nuevos y superiores. Aquella debería otorgar principios de laboriosidad a una población que no los po-

11 Villarán, 1980, pág. 110.

12 Prado, *op. cit.*, pág. 334.

see, la indígena. Si Edwin Elmore hablaba de una raza infeliz y abyecta, dedicada al ocio y en un proceso de embrutecimiento permanente a través del consumo indiscriminado de alcohol y coca, Javier Prado y Manuel Vicente Villarán plantearon la urgencia de tener personas aptas física y moralmente como condición para avanzar en el camino trazado por el mundo occidental. Por eso, el adecuar las mentes para el progreso y la modernidad por medio de la educación para el trabajo, requería cuerpos más dinámicos con la intención de sacar al pueblo de la pereza y apatía en que se desenvolvía. En resumen, dinamización y disciplinamiento de los cuerpos contribuirían de manera decisiva al progreso. Javier Prado en su discurso de toma de posesión como rector de la Universidad de San Marcos en septiembre de 1915, habló de la necesidad que tenía el país de:

... propagar la religión del trabajo, que da vigor, independencia y dignidad personal y que convierte sus energías en fuentes de fecunda actividad para la vida y progreso de una nación. El hombre en contacto directo con la realidad se hace fuerte, adquiere la percepción clara de las cosas, el equilibrio físico y moral y la conciencia de su esfuerzo y de su personalidad. El trabajo brota de las fuentes mismas de la vida y es salud del cuerpo y alegría del alma¹³.

Es en esos términos que la educación superior llegó a ser considerada por el mismo Villarán como la posible solución a los ancestrales problemas del Perú:

... la universidad tiene la virtud de acabar con cierto espíritu de individualidad anárquica que las propensiones

ancestrales, los accidentes históricos y hasta las causas físicas han venido acentuando en los hombres de esta región del mundo. Todo ha cooperado a fomentarlo: la variedad de razas y de climas, el regionalismo, la dificultad de las comunicaciones en inmensos y frágos territorios, los efectos disolventes de la libertad conquistada sin preparación bastante para el gobierno propio, la supervivencia de hábitos de anarquía adquiridos bajo las dictaduras militares y hasta en fin, ciertos antecedentes de aboengo que parecen dificultar la asociación, la cooperación, la facultad de eclipsar nuestra personalidad en la totalidad anónima de las obras comunes¹⁴.

FRANCISCO GARCÍA CALDERÓN Y EL IDEAL MODERNIZANTE

Un notable ejemplo de intelectual formado en el positivismo y el liberalismo fue Francisco García Calderón, persona vinculada a la élite oligárquica por su linaje e igualmente por haber sido un intelectual de gran prestigio¹⁵. García Calderón nació en 1883 en Valparaíso, Chile, lugar en el que su padre había sido recluido por negarse a firmar como presidente de la República un oneroso tratado de paz luego de la derrota del Perú en la Guerra del Pacífico. Argentina, Uruguay y España serán también testigos del exilio al cual fue obligada la familia por la actitud del expresidente. En 1886 logran regresar al Perú donde el padre, llamado también Francisco, fue recibido como héroe por el pueblo de Lima. García Calderón estudió en uno de los mejores colegios del país, La Recoleta, donde recibió una formación humanista y universalista. Su padre, mientras tanto, había asumido el rectorado de la Uni-

13 Prado, 1980^a, pág. 119.

14 Villarán, *op. cit.*, pág. 106.

15 La vida y trayectoria intelectual de Francisco García Calderón aquí reseñada se han elaborado sobre la información biográfica que aparece en su libro: *Las democracias latinas de América*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.

versidad de San Marcos con la intención de reconstruirla, luego de su utilización como cuartel general por parte del ejército chileno de ocupación entre 1881 y 1883.

En 1901, García Calderón ingresa a la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos lugar donde recibió las enseñanzas de Alejandro Deustúa, quien introdujo el bergsonismo al Perú, y de Javier Prado cuya propuesta hemos conocido líneas arriba¹⁶. En San Marcos obtuvo el grado de doctor en filosofía en 1903 a la edad de 20 años, y al año siguiente ingresó a trabajar en el diario *La Prensa* de Lima donde se dedicó a escribir sobre temas de filosofía y política. Muy atento a las novedades intelectuales que producía Europa, se recuerdan mucho sus columnas sobre Labriola, Taine, Michelet, Jaurès y Babel. En ese mismo año aparece su primer libro, *De Litteris*, elogiosamente reseñado por José Enrique Rodó. En 1906 viaja a París con sus hermanos; Ventura, José y Juan, donde vivirá un largo período de tiempo, 40 años para ser exactos, dedicándose desde ese momento al estudio de los problemas del Perú desde la distancia. Hay que tener en cuenta que Francisco García Calderón partió a París con el nombramiento de canciller de la legación diplomática del Perú en Francia.

En 1907 asiste en París a cursos dictados por Henry Bergson sobre Herbert Spencer, pensador positivista inglés considerado el fundador del evolucionismo sociológico. Desde ese momento, su participación en la vida intelectual parisina será muy

intensa, asistiendo a cuanto debate académico y tertulia intelectual se organizara. Cuando contaba con 23 años de edad publica "*Le Pérou Contemporain*", un ensayo por entender el Perú de comienzos de siglo, escrito originalmente en francés y traducido al castellano recién en 1981. Por este libro se hizo acreedor al reconocimiento intelectual de la Academia Francesa, no obstante, su ensayo no estuvo exento de críticas o elogios. El intelectual marxista José Carlos Mariátegui lo consideró vocero del colonialismo y representante del positivismo en su versión más conservadora. Jorge Basadre, el historiador de la República del Perú, en cambio dijo de este libro que:

García Calderón representaba, por cierto, la superación del negativismo de González Prada. Pero no representaba a una aristocracia feudal, como decía Mariátegui, menos aún a la plutocracia en creciente desarrollo cuando escribió este libro y contra la cual tuvo palabras admonitorias. Lo que trata de articular en este libro juvenil es el llamamiento a una burguesía moderna, progresista e ilustrada¹⁷.

Resulta quizás obvio decir que en este importante trabajo de juventud, va a quedar reflejada la influencia intelectual que le proveyeron los diversos maestros que García Calderón tuvo tanto en Lima como en Francia. Ahora bien, y como ya lo dijimos líneas arriba, Francisco García Calderón desarrolló en los años siguientes una intensa actividad intelectual no sólo en Francia sino también en toda Europa, continente donde fue representante diplomático del gobierno peruano hasta 1921, año en que decidió dedi-

16 Sánchez, 1979, XII.

17 Basadre, Jorge, 1949, 352. Citado en *ibíd.*

carse únicamente al trabajo académico. Su vasta obra producida durante su estancia en Europa incluye libros como *Las democracias latinas de América*, publicado en 1912 en la prestigiosa Biblioteca de filosofía científica que dirigía Gustave Le Bon, y *La creación de un continente* publicado en 1913. Ambos trabajos originalmente fueron escritos en francés y traducidos al castellano en 1979. En 1916 publicó *El panamericanismo. Su pasado y porvenir*, artículo en el que claramente reconoce la posibilidad de crear un sistema sustentado en la conjunción de las múltiples tradiciones políticas y culturales que han dado forma al mundo occidental.

En 1917 compila sus artículos periodísticos publicados en el diario *La Nación* de Buenos Aires bajo el título de *Ideologías*. En 1919 aparece en España su libro *Ideas e impresiones*, título que le permite ser considerado el sucesor de Rodó y luego se dedicó al estudio de Dostoievski y Lao Tse. Colaborador en múltiples revistas, su obra abarca títulos como *El espíritu de la nueva Alemania*, publicado en 1928, en donde analiza la obra de escritores como Spengler, Mann, Rathenau y Steiner. En este libro y desde una perspectiva definidamente hegeliana, García Calderón propugnó la inclusión de Alemania en el destino de Europa ante la amenaza del bolchevismo. En 1931 su obra se vio paralizada a raíz de haber adquirido una grave enfermedad de la cual nunca se recuperó. Regresó al Perú en 1947 donde fue internado en un sanatorio. Murió en Lima en 1953 sin haber obtenido el más mínimo reconocimiento del Estado al cual sirvió durante tantos años.

Luego de este breve repaso por la vida de uno de los intelectuales peruanos más intensos de la primera mitad del siglo XX, quisiera hacer un breve análisis de las explicaciones dadas por García Calderón de la realidad latinoamericana y peruana contenidas en "*Las democracias latinas de América*". El atraso y la crítica situación por la que atraviesa América Latina es objeto de su estudio, y al igual que hacían muchos pensadores latinoamericanos de la época, concluía que el colonialismo hispano y sus herederos criollos en el nuevo régimen republicano eran los principales responsables de la postulación nacional. La evolución transformadora por la que han atravesado sociedades de distinta naturaleza, quedó trunca en las nacientes repúblicas debido a la herencia colonial sustentada, sobre todo, en la tradición iberocatólica, antimoderna y renuente al cambio:

Las guerras de independencia dieron al Nuevo Mundo latino la libertad política, engañosa novedad de formas y de instituciones porque, latente, subsiste el espíritu de la raza: la República reproduce las normas esenciales del régimen colonial. En las ciudades sobrecogidas por el cosmopolitismo subsiste la vida antigua, silenciosa y monótona alrededor de un campanario secular... Creencias, charlas, intolerancias conservan la estrechez de miras que les fue impuesta durante tres siglos de aislamiento por el espíritu español orgullosamente exclusivista¹⁸.

Más adelante, García Calderón observa las características de la cultura colonial a partir de la asociación que estableció con las cualidades de lo que denomina "*raza conquistadora*". La española es una raza milenaria

18 García Calderón, *op. cit.*, pág. 8.

que se formó en un territorio receptor de una serie de poblaciones inmigrantes, las cuales contribuyeron a volver muy heterogénea la conducta del futuro conquistador.

Diversos pueblos: judíos, Bereberes, árabes, coptos, tuareg, sirios, celtas, griegos, fenicios, cartagineses, romanos, francos, suevos, vándalos y godos invadieron la península (convirtiendo) las querellas de provincias y las rivalidades de las ciudades en batallas de regiones y en antagonismos de razas¹⁹.

Junto a esto, la implantación del cristianismo como única religión durante la segunda mitad del siglo XV contribuyó en la generación de un tipo de individuo definido por su temperamento "voluntarioso y místico", dominado por las pasiones y el localismo extremo. La defensa del honor caballeresco se mezcló con la necesidad de propagar la fe en el nuevo continente durante los fanáticos reinados de los monarcas católicos Carlos V y Felipe II en el siglo XVI, dando así forma a una colonización en territorios donde igualmente se tenían prácticas e idearios de carácter despótico y una población ya formada con una "mentalidad servil". De esta manera, el imperio colonial español fue visto por García Calderón como un continente donde:

Causada de tanto heroísmo, la raza decae, se mezcla con los indios, importa de África esclavos negros, obedece a los inquisidores y a los virreyes, chismorreando en las yermas plazas sobre los oscuros acontecimientos de su lamentable existencia. Lo que llamamos la Colonia fue una época deslucida, porque las inquietas sociedades americanas no eran más que un reflejo de la vida española... La indivi-

dualidad se desarrolla enérgicamente hasta llegar al crimen. Tiranos y conquistadores ansiosos de poder y de aventuras, rebasaron los límites del bien y del mal. Místicos también, porque la tristeza medieval pesa todavía sobre Europa, unieron la codicia y la fe y dejando a un lado la meditación, ensancharon los límites del mundo²⁰.

Siguiendo los pasos de Gabino Barreda, Juan Bautista Alberdi, Domingo Faustino Sarmiento y Javier Prado, Francisco García Calderón considera el factor raza, en este caso lo indígena y lo hispano, como un elemento que contribuye poco a la dinamización de las relaciones sociales y las principales actividades económicas. Además, y a diferencia de lo que pasó en América del Norte, eran actividades extractivas con niveles muy bajos de inversión, productoras de una gran riqueza sin mucho esfuerzo por parte de los propietarios. Ahora bien ¿qué le impide a nuestros países asemejarse a los europeos o a los norteamericanos? En la obra de García Calderón encontraremos nuevamente la existencia de ciertos factores que las repúblicas latinoamericanas en general y el Perú en particular, no habían sido capaces de superar. ¿Ausencia de políticas coherentes? Veamos que dijo al respecto:

El problema de las razas es de suma gravedad en la historia americana: explica el progreso de algunos pueblos y la decadencia de otros; es la llave del irremediable desorden que desgarró América y por último, de él provienen muchos fenómenos que son su consecuencia: la riqueza común, el régimen industrial, la estabilidad de los gobiernos, la firmeza del patriotismo. Es pues necesario que el continente goce de una política constante, basada sobre el estudio de los problemas planteados por las cuestiones raciales...²¹.

19 Ibid., pág. 14.

20 Ibid., págs. 17-18.

21 Ibid., pág. 193.

En párrafos siguientes continúa haciendo el diagnóstico de la problemática latinoamericana tomando la diferenciación racial en la formación de la nación, como algo negativa para la misma. Indios, negros y mestizos han contribuido en gran medida al atraso:

El indio contemporáneo consumido por el alcohol y la miseria, es libre según la ley, pero siervo en la realidad a causa de enraizadas costumbres autoritarias. Pequeñas tiranías lo esclavizan: trabaja para el cacique barón del feudalismo americano. El cura, el subprefecto y el juez, todopoderosos en estas nacientes democracias lo explotan y lo esquilman... Desnutrido, sucio, degenera y muere; para olvidar la pesadilla de su existencia cotidiana, se emborracha, se vuelve alcohólico y su numerosa prole acusa rasgos degenerativos;...²².

continúa con:

Los negros llegados a América como esclavos, vendidos a usanza de feria (como acémilas) son seres primitivos, impetuosos y sensuales. Ociosos y serviles no contribuyen al progreso de la raza. En las casonas de la época colonial son los criados, amas y ayos de los hijos del amo; en el campo, en los cañaverales, son los siervos que trabajan al compás del latigazo de los capataces. Conforman una población analfabeta que ejerce una influencia deprimente sobre la imaginación y el carácter de los americanos²³.

y los mestizos:

Aprenden castellano, asimilan las costumbres nuevas de una civilización superior y conforman la élite en la política y la abogacía. El mestizo, producto de un primer cruce no constituye un producto utilizable para la unidad política y económica de América porque conserva los defectos del indígena: es desleal, servil y a menudo haragán. Sola-

mente después de nuevas uniones con el europeo es que se afirma la fuerza de carácter heredada del blanco... (ibid., 197).

Su crítica al orden existente fue radical, sin embargo, considero cómo políticas bien ejecutadas podrían ayudar a cambiar la situación. García Calderón propone que el Estado fomente la inmigración de europeos, colonos no conquistadores, ya que los primeros son esencialmente hombres de paz que aman el trabajo:

En Sudamérica, la civilización depende de la dominación numérica de los conquistadores españoles, del triunfo del hombre blanco sobre el mulato, el negro y el indio. Una fuerte inmigración puede restablecer el desequilibrio de las razas americanas...

...los colonos traen las tradiciones y las costumbres de razas disciplinadas, una organización moral, obra de siglos de convivencia. Los campesinos que llegan a América defienden intereses establecidos, el gobierno, la ley y la paz; trabajan, luchan y aborran. Además, sólo los hombres emprendedores emigran y transmiten a las nuevas democracias un impulso vital por ellas desconocido²⁴.

Según García Calderón, la riqueza de la que gozó el sistema colonial generó aversión al riesgo, posibilitando así una vida fácil y suntuosa en las ciudades. El ocio se estableció en las principales ciudades como la ocupación principal de los españoles en América, el rezo permanente y la actitud piadosa como virtudes a desarrollar en un mundo de profundas desigualdades. En ciuda-

22 Ibid., pág. 195.

23 Ibid., pág. 196.

24 Ibid., págs. 199-200.

des que invariablemente "...dormitaban arrulladas por las oraciones y el agua de los surtidores... (donde) dilatadas comidas y una siesta diaria limitan la escasa actividad..."²⁵ se logró que cortesanos e hidalgos, la nobleza, la burocracia estatal y eclesiástica unidos por actividades económicas meramente rentistas, compartieran una holgada y majestuosa forma de vida. Las cercanías familiares y lealtades políticas tenidas con el poder central, garantizaban la reproducción política y económica del español y el criollo, pero a la vez dejaban establecida la presencia del rey en sus dominios de ultramar. El patrimonialismo real, entendiendo el Estado colonial como propiedad del rey, se implantó como el mecanismo ideal para organizar el sistema colonial americano. No fue raro entonces que:

*A la lenta decadencia del invasor, bajo la presión del clima y del contacto con las razas vencidas se manifiesta en la transición de una época de violencia a otra de paz conventual... La nueva raza no engendra ni místicos ni hombres de acción sino poetas, oradores, magníficos intrigantes, frívolos doctores, comentaristas rebosantes de ideas exóticas que suceden ya en el siglo XVII, a la primera generación de colonos audaces, de monjes heroicos y de avezados capitanes..., los españoles conquistaron América, y con la conquista trajeron una religión, un régimen político, universidades y un sistema económico, todos los elementos, en fin de una civilización tradicional cuya base era un gobierno absoluto, el monopolio financiero, la intolerancia religiosa y moral, el tutelaje y el aislamiento riguroso.*²⁶

Ideario católico, cruzamiento con razas inferiores como la americana y la africana, incapacidad para producir riqueza en condiciones adversas, nula propensión al trabajo productivo, proclives a la jerarquización y el verticalismo en la organización política, fueron perspectivas nada gratas para las nacientes repúblicas a pesar que los próceres de la independencia afirmaran lo contrario. El credo que impulsó la Independencia, reconocido heredero de la ilustración y la razón libertaria, se distanció de la práctica política de tipo cotidiano. Los órdenes constitucional y legal quedaron como documentos carentes de contenido. Se prolongó en la República del Perú el célebre "*se acata pero no se cumple*" de la cultura colonial. La consecuencia de todo este accionar fue no sólo la exclusión política sino la exclusión económica de la mayor parte de la población.

Si la independencia del Perú ha sido considerada por el historiador peruano Heraclio Bonilla como concedida más que alcanzada²⁷, no debería sorprendernos que en la naciente república se tuviera un proceso lleno de problemas: guerras civiles e internacionales, golpes de Estado y revoluciones, magnicidios como también exterminio de la oposición. Esto tendió a agudizarse si se tiene en cuenta que los españoles al momento de retirarse, dejaron en manos de sus hijos predilectos la conducción del Estado y la economía. El excluyente pacto redistributivo

25 Ibid., pág. 22.

26 Ibid., pág. 20.

27 "La cuestión principal es, precisamente, por qué la independencia no provocó un cambio real y significativo de la situación colonial. Tal vez una respuesta anticipada se pueda encontrar en la independencia misma —como proceso— que, en el caso del Perú, como es bien conocido pero pudorosamente encubierto, fue conseguida por los ejércitos aliados de fuera. Es decir, una independencia concedida más que obtenida. Ni la sólida organización defensiva impuesta por el virrey Abascal, ni las conspiraciones ante-

que funcionó en la colonia no se quebró con las nuevas autoridades republicanas, ya que no fue posible establecer un contrato social moderno. Nuevos actores políticos compitiendo con la aristocracia criolla, incapaces ambos de abandonar sus intereses particulares al momento de manejar lo público. Con una permanente crisis económica y política desde el momento mismo de su nacimiento, García Calderón consideró que en la república a floró el latente individualismo del cual habían sido portadores los españoles desde su formación diez siglos atrás. Egoístas y apasionados entonces, los peruanos optamos por resolver las diferencias a través de la violencia.

El individuo volvió a adquirir como en las edades heroicas, como en los tiempos del Renacimiento toscano, el Terror francés y la Revolución inglesa, un prestigio extraordinario. La mano dura y ensangrentada de los caudillos impuso a las masas amorfas, formas duraderas. Capitanes ignorantes dominaron en Sudamérica y por ende la evolución de estas repúblicas fue incierta. No hubo pues historia propiamente dicha por falta de continuidad... La farsa política se repite periódicamente: una revolución, un dictador, un programa de restauración nacional²⁸.

La inestabilidad condiciona el desorden y por lo tanto el progreso se ve impedido de avanzar en tanto se tienen ideas y personas carentes del repertorio modernista. El ciclo virtuoso que la filosofía positivista había diseñado como el camino a recorrer por distintos tipos de sociedad, no encontraba terreno propicio en el Perú para desarrollarse.

No es infundado por lo tanto afirmar, y la trayectoria intelectual de García Calderón así lo demuestra, a comienzos del siglo XX se abandonaron los patrones culturales de índole tradicional para acoger el horizonte cultural modernista burgués. La construcción del Estado y de la nación pasaba por llevar adelante el proyecto modernizante²⁹.

CONCLUSIONES: EL CAMINO HACIA LA MODERNIDAD

En un contexto intelectual de optimismo desbordado, con ideologías que permitían definir el futuro en una especie de profecía autosustentada, no había más que tomar decisiones racionales y así cambiar el orden existente. García Calderón comprendió lo necesario del cambio pero ¿será la industrialización el medio que facilite el advenimiento de la modernidad? Es difícil no dejar de mencionar que la llegada del nuevo siglo proveía imágenes capaces de alentar tal idea:

"La independencia económica, sin la cual es precaria la autonomía política, sólo puede fundarse en el aborro fiscal, en la acumulación de reservas financieras que constituyan un capital nacional".

El espíritu empresarial se podía lograr si se afianzaba la idea de nación con

"... la protección a las fábricas, a las industrias, a las modas castizas preparan, frente al extranjero, la completa independencia de los Estados americanos"³⁰.

riores, ni las prédicas a favor de la emancipación lanzadas por algunos ideólogos criollos pueden desmentir o atenuar esta afirmación. Tanto la acción como la prédica fueron hechos de minorías, de hombres aislados". (Bonilla, 1981, págs. 70-71).

28 Ibid., págs. 41-42.

29 Es necesario insistir en que es un proyecto transformador pero con un contenido claramente exclusionario y elitista.

30 García Calderón, *op. cit.*, pág. 269.

El vínculo establecido con el mundo occidental y la noción dominante de modernidad, quizá nos permita entender porqué García Calderón apostó por la industria. Está seguro que "... la constitución de reservas útiles está ligada a la evolución industrial... Sin industrias propias, subsistirán la dependencia y las incertidumbres financieras"³¹. Los inicios del siglo XX muestra la existencia de un ambiente intelectual en donde predomina la idea de progreso como acontecimiento ineludible, capaz éste último de mejorar las condiciones de vida ya que crecimiento y desarrollo son elementos inherentes a la época. No en vano García Calderón se reafirmó en la activa participación del Estado en la inminente transformación:

Por sucesivas etapas se pasará del régimen de la agricultura extensiva a la cultura intensiva de la tierra, de la completa seruidumbre industrial a parciales ensayos de autonomía fabril y, bajo la tutela del Estado previsor, la libertad económica se confundirá en la mente de los espíritus positivos, con el bumo ascendente de las fábricas y la agitación imperiosa de motores y calderas estridentes³².

Como hemos visto, la modernidad estuvo desde el momento mismo de su nacimiento asociada al modelo de desarrollo sustentado en la industria y el uso intensivo

del capital. La modernidad, además, fue posible de alcanzar cuando se incorporó la razón como componente fundamental en la forma de comportamiento individual surgido y fortalecido a lo largo del siglo XIX. Al lado de esto último se tuvo la consolidación de un específico tipo de subjetividad basada en una ideología de corte individualista y libertaria.

Deseo finalizar señalando que la idea de progreso predominante en el ambiente intelectual y político de la época, convertido en principio al interior del positivismo, otorgó la seguridad necesaria para iniciar el proceso transformador, planteado como posible por los pensadores peruanos de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Éstos se apoyaron en los principios considerados como los más avanzados de la época y propusieron un modelo de desarrollo nutrido con los ideales de progreso y cambio histórico, incorporando en su propuesta el conocimiento producido en el "Occidente civilizado". Renegaron del pasado hispano - criollo para optar por el modelo cultural anglosajón, y así plantear una alternativa modernizadora utilizando los argumentos que le proveía la racionalidad europea en su versión instrumental.

31 Ibid., pág. 288.

32 Ibid., pág. 289.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERDI, Juan Bautista, "Bases y puntos de partida para la organización política de la República Argentina". En: Leopoldo Zea comp.: *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Elmore, Peter, 1980.
- BASADRE, Jorge, *Historia de la República del Perú*. Editorial Cultura Antártica S.A., Lima, 4ª edición, 1949.
- BONILLA, Heraclio y Spalding Karen, "La independencia en el Perú: las palabras y los hechos". En: Heraclio Bonilla, et al.: *La independencia en el Perú*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1981.
- ELMORE, Edwin, *El esfuerzo civilizador*. Imprenta El Progreso Editorial, Lima, 1922.
- GARCÍA CALDERÓN, Francisco, *Las democracias latinas de América*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.
- LARRAÍN, Jorge, *Modernidad, razón e identidad en América Latina*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1996.
- PRADO y UGARTECHE, Javier, "Estado social del Perú". En: Leopoldo Zea comp.: *Pensamiento positivista latinoamericano*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1980.
- 1980ª "El problema de la enseñanza" en *ibíd.*, vol. II.
- SÁNCHEZ, Luis Alberto, *Prólogo a las democracias latinas de América*. Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1979.
- VILLARÁN, Manuel Vicente, Misión de la universidad latinoamericana. En: Leopoldo Zea, *ibíd.*, 1980.
- ZEA, Leopoldo, *Fin del siglo XX ¿Centuria perdida?* Fondo de Cultura Económica, México, 1996.

